

Antonio Miguel Bañón Hernández*

Discurso y medioambiente. Estudiantes españoles ante el cambio climático¹

Discourse and environment. Spanish students facing climate change

<https://doi.org/10.17710/soprag.2023.11.1.banon1>

Publicado en línea el 30 de junio 2023

Resumen: Este trabajo se propone, en primer lugar, identificar algunas de las principales líneas de investigación sobre el discurso público en torno al medioambiente. El segundo objetivo es describir los prototipos discursivos utilizados a la hora de opinar sobre el cambio climático. El punto de partida será el establecido por dos grandes tipos, el discurso confirmador del cambio climático antropogénico (CCA) y el discurso negador del CCA. La incorporación de las variables 'intensidad', 'tiempo', 'reacción' y 'responsabilidad' ayudarán a completar la tipología. En total, veintisiete tipos. El tercer objetivo es analizar el discurso de estudiantes españoles en relación justamente a este CCA. Para ello, hemos conformado un corpus de cien testimonios de jóvenes almerienses de 1º de Bachillerato a los que se les propuso reflexionar sobre este tema por escrito en el contexto de la asignatura Lengua Española. Se deseaba conocer qué causas originan el cambio climático y qué consecuencias se derivan del mismo, así como los actores implicados en todo el proceso y las posibilidades de intervención para mejorar la situación, según ellos. Naturalmente, se prestará especial atención a la textualización de esos actores y de esas causas, consecuencias y alternativas, con especial incidencia en los mecanismos de intensificación y de atenuación.

Palabras clave: análisis del discurso, debate social, medioambiente, cambio climático, discurso juvenil

Abstract: The first aim of this paper is to identify some of the main lines of research on public discourse on the environment. The second objective is to describe the discursive prototypes used to express opinions on climate change. The starting point will be that established by two main types, the anthropogenic climate change (ACC) confirmatory discourse and the ACC denialist discourse. The incorporation of the variables 'intensity',

* Correspondencia con el autor: **Antonio Miguel Bañón Hernández**, CySOC, Departamento de Filología, Facultad de Humanidades, Universidad de Almería, 04120 La Cañada de San Urbano s/n, Almería, España, correo electrónico: amhernan@ual.es

¹ **Colaboración.** Los testimonios utilizados en esta investigación han sido recopilados por Alberto Asencio Ibáñez. Quede reflejado aquí nuestro sincero agradecimiento a él y a sus magníficos alumnos.

'time', 'reaction' and 'responsibility' will help to complete the typology. In total, twenty-seven types. The third objective is to analyse the discourse of Spanish students in relation to this ACC. To this end, we have compiled a corpus of one hundred testimonies of young people from Almeria who were asked to reflect on this topic in writing in the context of the subject Spanish Language. The aim was to find out the causes of climate change and its consequences, as well as the actors involved in the whole process and the possibilities of intervention to improve the situation, according to them. Naturally, special attention will be given to the textualisation of these actors and of these causes, consequences and alternatives, with special emphasis on the mechanisms of intensification and mitigation.

Keywords: discourse analysis, social debate, environment, climate change, youth discourse

1. Introducción

Desde hace más de dos décadas, hemos defendido la importancia del análisis crítico y constructivo del discurso como marco para el estudio de temas socialmente tan relevantes como la salud (Bañón, 2018) o los procesos migratorios (Bañón, 2002; Bañón y Solves, 2021). Siempre pensamos que otro de esos temas esenciales es el medioambiente o, por mejor decir, la crisis medioambiental, “la cuestión contemporánea más acuciante de todas” (Glotfelty, 2010, p. 49). Una de las manifestaciones más evidentes de esas crisis es el cambio climático antropogénico (CCA), definido como “one of the most important issues that humanity is facing today” (Gkiouzepas y Botetzagias, 2017, p. 490).

Dada la relevancia del tema, no sorprende que haya revistas especializadas en comunicación y medioambiente que hayan consolidado su presencia en el panorama internacional. Pensamos, por ejemplo, en *Environmental Communication* (editada desde 2007 por Routledge), en *Discourse and Communication for Sustainable Education* (desde 2012, Sciendo) o en *Interdisciplinary Studies in Literature and Environment* (desde 1993, Universidad de Oxford). Revistas de referencia en el análisis crítico del discurso, como *Critical Discourse Studies* o *Discourse & Society*, han acogido artículos sobre el medioambiente y el cambio climático. Finalmente, las revistas especializadas en medioambiente y cambio climático, en general, también publican trabajos centrados en el estudio del discurso público y privado a propósito de esta cuestión (*Climatic Change* o *Journal of Environmental Policy & Planning*).

Los marcos discursivos (metafóricos o no) han sido una valiosa herramienta de interés para los lingüistas. Es obligado mencionar a George Lakoff, uno de los mayores expertos sobre cognición y lenguaje en el mundo. Recuerda Lakoff que todo pensamiento conlleva, de alguna manera, la generación de marcos o la adecuación a ellos y que estos se expresan mediante palabras o mediante imágenes (2010, pp. 71-72). En su opinión, el debate sobre el calentamiento global y el cambio climático ha de analizarse en términos de conformación de marcos ideológicos, lo que, en el caso de los afines al grupo conservador, implicaría la defensa de ideas según las cuales el hombre está por encima de la naturaleza, que estaría ahí para su mero uso y aprovechamiento. Este grupo, además, apostaría por la preservación de la libertad de mercado y el análisis en

términos de costes y beneficios económicos a la hora de debatir también sobre cuestiones medioambientales (2010, pp. 74-75). Frente a este tipo de planteamientos, los defensores de un ideario progresista apuestan por la empatía y la responsabilidad personal y social que hace que el ser humano desee un mundo mejor, incluido no sólo su bienestar, sino también el comunitario e incluso el de los animales. Uno de los mayores riesgos, recuerda Lakoff, es la “hipocognición”; esto es, la ausencia de marcos adecuados para interpretar el deterioro del planeta (2010, p. 76).

Esos marcos van asociados, frecuentemente, a las formas de narrar o de contar historias. Michael Jones y Geoboo Song (2014, p. 450), por ejemplo, han propuesto cuatro formas de narrar a propósito del cambio climático partiendo de la representación que se haga de la ‘naturaleza’: a) la narración en la que la naturaleza es representada como en una situación precaria y necesitada de la puesta en marcha de iniciativas capaces de mantener su equilibrio; b) la narración en la que la naturaleza se muestra frágil y en peligro, lo que requiere que el ser humano sea muy precavido; c) la naturaleza representada como capaz de recobrar siempre su equilibrio; y d) finalmente, la narración en la que la naturaleza es algo azaroso y caprichoso, que sigue su curso sea cual sea el comportamiento de los seres humanos. Se ha dicho en repetidas ocasiones que la existencia de una estrategia narrativa coherente es clave para potenciar la implicación social frente al cambio climático (Bushell, Satre, Workman y Colley, 2017).

Un ámbito preferente de análisis del discurso público sobre el medioambiente ha sido, como puede suponerse, el de los medios de comunicación. De hecho, hay quien afirma que esta línea de investigación representa una de las áreas más prolíficas (Smith y Lindenfeld, 2014, p. 179). Queda fuera de duda el importante rol desempeñado por los medios en la representación que los ciudadanos se hacen del cambio climático (Olausson, 2011). La construcción que los medios hacen del cambio climático difiere desde el punto de vista diatópico, naturalmente. En este sentido, el tratamiento en medios de los llamados “países en desarrollo” puede incluir la responsabilidad de los países del primer mundo en ese cambio (Shrestha, Burningham y Grant, 2014) o, por otro lado, puede no ser tan favorecedora de la puesta en marcha de medidas que supongan una gran inversión o un recorte en el crecimiento de su ya modesto estado del bienestar. Sonia Parratt y Anabela Carvalho (2022, p. 479) han destacado, recientemente, la incidencia de la pandemia en la reducción de la atención de los medios al cambio climático. Piden, además, una forma de comunicar sobre este tema que pase por una información más innovadora y atractiva, sin que eso implique una merma en el rigor científico.

Anna Mateu y Martí Domínguez (2019, p. 275) recuerdan la importancia de los movimientos reivindicativos locales en el desarrollo de una sensibilidad proactiva en relación a la defensa del medioambiente.

Bienvenido León y Alicia Lara (2013), por su parte, han estudiado la cobertura del cambio climático en los diarios *El País*, *El Mundo* y *ABC*. Además de “cambio climático”, también buscaron las expresiones “calentamiento global” y “efecto invernadero”. Las fechas elegidas para su estudio fueron, por un lado, entre el 1 de junio y el 31 de junio de 2006, y, por otro, entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2011. Analizaron los siguientes aspectos: a) el encuadre de las informaciones, b) la contextualización del acontecimiento noticioso, c) el tratamiento otorgado a las fuentes periodísticas, d) el grado de explicación de los conceptos científicos utilizados y la terminología empleada, y e) el protagonismo otorgado al artículo y la presencia o no de elementos sensaciona-

listas. El enfoque fue mayoritariamente político (28,3 %). La descontextualización es generalizada; de hecho, las causas del CC solo son explicadas en el 13,8 % de las piezas periodísticas, y las consecuencias en el 20,2 %. Hay escasez de fuentes consultadas (1,34 de media por artículo) y la mayoría de las veces son gobernantes. Apenas se explican los conceptos clave en las informaciones publicadas. Un 12,8 % de piezas incluye expresiones como “peligro”, “muerte” o “destrucción”.

¿Qué pueden hacer los lingüistas y los analistas del discurso para abordar temas relacionados con la ecología y el medioambiente? Esta es la pregunta que se hace y nos hace Richard J. Alexander en la introducción a su libro *Framing Discourse on the Environment. A Critical Discourse Approach* (2009). Alexander se responde a su propia pregunta: si encuentran usos comunicativos que generan desconcierto o mala comprensión de la realidad medioambiental, tienen el deber de intervenir, como han hecho históricamente con otros temas de elevado interés social (pp. 4-6).

Peter Feindt y Angela Oels (2005, p. 161) llevaban una pregunta parecida al título de su trabajo sobre las políticas en torno al medioambiente: “Does Discourse Matter?”. Y responden también de forma afirmativa. Importa, primero, porque los problemas medioambientales son de alguna manera construcciones sociales, sea cual fuere la perspectiva desde la que se abordan. Segundo, porque las discusiones sobre conceptos, conocimientos y significados tienen un papel determinante en este debate y esas discusiones se pueden abordar desde el análisis del discurso. Y tercero, porque el discurso medioambiental tiene una relación directa con las expresiones de poder (político, pero no únicamente político). El trabajo de Feindt y Oels (2005) sirve de introducción a un número monográfico sobre discurso y medioambiente publicado en la revista *Journal of Environmental Policy and Planning*. De ese monográfico, nos gustaría mencionar igualmente el artículo de Maarten Hajer y Wytske Versteeg Feindt y Oels (2005), en el que se hace un repaso a los estudios sobre el discurso aplicados a la política medioambiental publicados en el decenio anterior (1995-2004). El análisis del discurso serviría, entre otras cosas, según ellos, para sacar a la luz los mecanismos lingüísticos utilizados en la disputa política sobre medioambiente y en el uso de ciertos conceptos; mecanismos tales como la metáfora *efecto invernadero*, sin ir más lejos. Y también sería de utilidad para identificar argumentos (no únicamente científicos) sobre el medioambiente (pp. 175-176). Muy relevante nos parece también su empeño en vincular el análisis del discurso al análisis de actores y de redes de actores (2005, p. 177). El análisis del discurso y la lingüística de corpus también han visto el interés que tiene este tema para sus análisis (Jiménez Cano, 1999; Hovardas, 2015). Por otra parte, desde el análisis crítico del discurso, ha sido estudiada la representación de actores específicos: China, por ejemplo (Cheng, 2014).

Kjersti Fløttum es, sin duda, una de las especialistas europeas en el estudio de las conexiones entre lengua, discurso y cambio climático. Su identificación de narrativas en las que se establecen héroes y villanos o víctimas y en las que se proponen problemas ante los que se reacciona complicándolos u ofreciendo soluciones es de gran ayuda para una aproximación discursiva a la crisis medioambiental (Fløttum y Gjerstad, 2017). En este artículo, aplicaremos esta aproximación teórico-metodológica destinada a la identificación, descripción e interpretación de prototipos narrativos y de reguladores de intensidad, con especial atención a los actores responsables, a las causas, a las consecuencias y a las posibles soluciones del CCA. Combinaremos la aproximación cuantitativa con la cualitativa.

Hay diez grupos de actores especialmente relevantes en el debate público sobre el medioambiente: a) políticos; b) organismos que observan, regulan o legislan; c) informadores, opinadores, influenciadores o creadores de contenido; d) empresas energéticas y turísticas; e) laboratorios de ideas o “think tank”; f) científicos y expertos en este tema; g) celebridades que ponen su imagen o que diseñan proyectos; h) ONG y nuevos movimientos sociales; i) agricultores, ganaderos, cazadores y pescadores; y j) educadores y jóvenes estudiantes.

Esta investigación, como se indicaba en el título, se ocupa de una parte del último de esos grupos: los estudiantes. El trabajo se propone, en primer lugar, identificar algunas de las principales líneas de investigación sobre el discurso público en torno al medioambiente. El segundo objetivo es describir los prototipos discursivos utilizados a la hora de opinar sobre el cambio climático. El punto de partida será el establecido por dos grandes tipos: el discurso confirmador del cambio climático antropogénico (CCA) y el discurso negador del CCA. La incorporación de las variables ‘intensidad’, ‘tiempo’, ‘reacción’ y ‘responsabilidad’ ayudarán a completar la tipología. En total, veintisiete tipos. El tercer objetivo es analizar, en efecto, el discurso de estudiantes españoles en relación justamente a este CCA.

Nuestra hipótesis es que los jóvenes sí han adquirido y mantenido una notable sensibilidad hacia el medioambiente, frente a lo que, en general, se ha ido apreciando en el discurso y en el comportamiento de quienes pertenecemos a generaciones anteriores. Creemos igualmente que están mejor informados sobre la crisis medioambiental. Hay pocos estudios sobre el discurso de jóvenes españoles o hispanohablantes cuando hablan del cambio climático y sobre los argumentos que ofrecen al tratar este tema.

La estructura del artículo es la siguiente: tras la presente Introducción, incluimos un segundo apartado dedicado a la exposición de fundamentos teórico-metodológicos. A continuación, identificamos los tipos de discurso que participan en el debate social sobre el medioambiente, a partir de dos grandes bloques: los discursos que confirman el CCA y los discursos que niegan el CCA. El cuarto apartado se ocupa del análisis de los textos elaborados por los alumnos almerienses. Determinaremos qué tipos, entre los descritos anteriormente, tienen presencia en los cien textos estudiados (4.1). A continuación, abordaremos los mecanismos utilizados para representar el tipo más importante: el alarmante (4.2). Luego, localizaremos la existencia de reguladores de la enunciación confirmadora (4.3), la preferida por casi todos los estudiantes, y también la selección de responsables del CCA, así como los procesos mediante los que la responsabilidad se verbaliza (4.4). La forma de expresar las causas (4.5), las consecuencias (4.6) y las posibles fórmulas de intervención para mejorar la situación (4.7) completarán este apartado, previo a las conclusiones.

2. Perspectiva teórico-metodológica

Mencionábamos al comienzo del artículo, la importancia del análisis crítico y constructivo del discurso público sobre temas socialmente relevantes (ACCD). El ACCD estudia la conexión de estructuras sociocognitivas y discursivas, y de cómo esa conexión conduce a manifestaciones de poder o de debilidad, de igualdad o de desigualdad, de compromiso o de discriminación. Para cumplir con este objetivo, se aborda el acceso a la comunicación, el control discursivo y, finalmente, la representación positiva o negativa de los diferentes actores que participan en el debate social sobre temas de especial interés,

tales como el medioambiente, la salud o las migraciones (van Leeuwen, 1993; van Dijk, 1996). Se consideran relevantes, entonces, tanto el proceso de comunicación como el producto comunicativo (O'Halloran, 2011, p. 455).

El ACCD admite aproximaciones teórico-metodológicas diversas (van Dijk, 1993; Wodak, 2011, p. 50). Entendemos que, a pesar de la importancia concedida a otras disciplinas, al hablar de ACCD pensamos, sobre todo, en áreas vinculadas a los estudios del discurso: pragmática, retórica, estilística o análisis narrativo y argumentativo (van Dijk, 2016). Norman Fairclough (1995, p. 4) ya aludía a una necesaria formación lingüístico-discursiva para evitar que el análisis sea una sucesión de comentarios.

El ACCD aborda de forma combinada e interrelacionada tanto cuestiones de carácter macroestructural, como otras de tipo mesoestructural o microestructural (Schäfer, 2011, p. 148; Bañón, 2018). Al elegir unos temas, unos argumentos, unos lexemas, unos sintagmas o unos determinados mecanismos comunicativos, eliminamos otros, lo que afecta a la representación de eventos, actores o procesos sociales (Fairclough, 1995, p. 5). Por otro lado, “no es posible proporcionar una lista definitiva de los dispositivos lingüísticos que resultan relevantes para el ACD, ya que su selección depende principalmente de las cuestiones de investigación concretas” (Meyer, 2003, p. 51). “Décadas de especialización en esta área han ‘descubierto’ muchos cientos, si no miles, de unidades, niveles, dimensiones, iniciativas, estrategias, tipos de actos y dispositivos relevantes, además de otras estructuras del discurso” (van Dijk, 2003, p. 147). De esa “caja de herramientas”, como diría Siegfried Jäger (2003, p. 87), el análisis crítico no necesita todos los detalles (Fowler, 1996, p. 8); “habría que seleccionar aquellas estructuras que sean relevantes para el estudio de una cuestión social” (van Dijk, 2003, p. 148).

Eso es lo que haremos en el presente trabajo, estaremos atentos de forma especial a los actos comunicativos y a la estructura de presentación de los mismos, incluidos los elementos complementarios de atenuación y de intensificación. El foco de nuestra mirada, como hemos dicho, será el cambio climático antropogénico y el discurso alarmante. También los actores sociales responsables de ese cambio.

Aunque el ACD haya tenido y tenga una orientación fundamentalmente cualitativa, cada vez son más las voces que indican que los límites entre enfoques cuantitativos y cualitativos son en ocasiones difusos y que, en todo caso, pueden complementarse bien (Baker et al., 2008, p. 296). En este trabajo, de hecho, nos serviremos de ambos enfoques.

Para la realización de este trabajo, cien alumnos de bachillerato de un centro educativo de Almería (España) redactaron un breve texto en el que respondían a la siguiente pregunta: “¿Existe el cambio climático provocado por el ser humano?”. La actividad tuvo lugar durante el curso 2019-2020. Los documentos se archivaron en la plataforma *Classroom* utilizada en clase de Lengua Española. El corpus está conformado por un total de 16.515 palabras. Este centro fue elegido por haber mostrado en los últimos años una gran sensibilidad hacia los temas medioambientales: vinculación al Programa Kyoto, Proyecto de Reciclado, implicación en los *Fridays for Future*, realización de mercadillos solidarios con productos reciclados, *FlowMarks* en Navidad con alimentos de proximidad y baja huella ecológica, y ámbitos de reflexión sobre el impacto de energías en ciclos formativos sobre frío y calor.

3. Principales tipos discursivos en torno al cambio climático antropogénico

A partir de la lectura de los trabajos indicados en la introducción de este artículo y también de los incluidos en este apartado, hemos elaborado un modelo propio para el análisis de los tipos discursivos implicados en el debate público sobre el cambio climático (ver Tabla 1).

Tabla 1. *Tipos de discurso sobre el cambio climático antropogénico*

CREENCIA	INTENSIDAD	TIEMPO PASADO Y PRESENTE	REACCIÓN Y MEDIDAS	RESPONSABILIDAD
<i>Discurso confirmador del CCA</i>	Es demasiado tarde para resolver o mitigar el CCA	Discurso apocalíptico	Discurso de la extinción	Discurso del egoísmo
			Discurso nihilista	Discurso de la resignación
	No es demasiado tarde para resolver o mitigar el CCA	Discurso alarmante	Discurso de la reeducación	Discurso de la desindividualización
			Discurso transformador	Discurso de la inmediatez
		Discurso normalizador	Discurso de la reinención	Discurso Individualista
			Discurso de la intervención	Discurso de la proyección
		Discurso escéptico	Discurso continuista	Discurso regeneracionista
			Discurso de la contención	Discurso tecnológico
	Discurso economicista			
	<i>Discurso negador del CCA</i>	Discurso de la inexistencia		Discurso de la ocultación
Discurso de la superficialidad				
Discurso de la desacreditación				

El modelo tiene cuatro niveles. El primer nivel está marcado por la creencia. Por un lado, tenemos el discurso confirmador, cuyo punto de partida es que este cambio existe y está motivado por el ser humano. Este discurso parece contar con un alto consenso entre los científicos (Painter y Gavin, 2016, p. 432). Y por otro, el discurso negador, que defiende que ese cambio del que supuestamente sería responsable el hombre no existe. Para fortalecer uno u otro, se alude a datos, a estudios científicos, a autoridades, a expertos, etc.

A partir de estos primeros tipos, el tiempo de la narración se convierte en elemento clave para la identificación de subtipos relacionados con una nueva variable: la intensidad. Así, la confirmación se expresa, a su vez, en dos grandes bloques: a) es demasiado tarde para resolver o mitigar el CCA; y b) no es demasiado tarde para resolver o mitigar el CCA. Si es demasiado tarde, puede aparecer el discurso apocalíptico, basado en el mensaje siguiente: “Se ha agotado el tiempo”. Si no es demasiado tarde, tres grandes subtipos se nos muestran en el discurso público sobre el CCA: a) “Pero queda poco tiempo” (discurso alarmante); b) “Pero queda tiempo, aunque no demasiado” (discurso

de la normalización); y c) “Pero queda mucho tiempo” (discurso escéptico)². El discurso negador defiende, por su parte, que no hay horizonte de limitación temporal alguna (discurso de la inexistencia).

Hay un tercer nivel en esta tipología discursiva basado en la reacción y en las medidas futuras adoptables; nuestra relación con el cambio climático es, al tiempo, una relación con nuestro futuro (Fløttum, Gjerstad y Gjesdal, 2019). El discurso apocalíptico se proyecta en dos nuevos tipos: a) el discurso de la extinción o del fin del mundo —Bushell et al. (2017, p. 43) aluden en este contexto al uso de una retórica de guerra— (“Hay que, tenemos que, tienen que prepararse –o prepararnos– para lo que viene”); y b) el discurso nihilista (“Hay que, tenemos que, tienen que prepararse –o prepararnos– para seguir igual, ya que no hay nada que hacer”). La afirmación de que el tiempo se ha acabado genera un sentimiento de pánico y ansiedad difícil de imaginar. El discurso alarmante, por su parte, se proyecta sobre la propuesta de un cambio completo y urgente del estilo de vida y de consumo de los ciudadanos (discurso de la reeducación) o sobre un cambio completo y urgente de los modos de producción y las fuentes de energía (discurso de la transformación). Se trata de “hacer lo que toca” y en la declaración de la emergencia climática (que se refleja en los mensajes habituales de Friday for Future). El discurso de la normalización opta por cambios graduales del estilo de vida y de consumo de los ciudadanos (discurso de la reinención) o por cambios paulatinos de los modos de producción y de las fuentes de energía (discurso de la intervención). El discurso escéptico defiende que no es necesario (“no hay que”, “no tenemos que”, “no tienen que”) cambiar el estilo de vida y de consumo (discurso continuista), ni cambiar los modos de producción o las fuentes de energía (discurso de la contención).

El cuarto nivel especifica aún más los tipos de niveles anteriores y gravita en torno a la variable responsabilidad de los actores principales de este debate social. Los conceptos más relevantes, en este punto, serían, en nuestra opinión, los siguientes: egoísmo (“Sálvese quien pueda”), como reacción ante la extinción; resignación (“Dejarse llevar”), como extensión del nihilismo; desindividualización (“Ya no valen gestos pequeños”), como muestra de la reeducación; inmediatez (“Ya no valen medidas a medio o largo plazo”), como reflejo de la transformación; individualismo (“Lo que valen son los gestos pequeños”), como indicador de reinención; proyección (“Hay que preparar medidas estructurales a medio y largo plazo”), como materialización de la intervención; regeneración (“La naturaleza es sabia y se regenera continuamente”), como ejemplo de continuismo; tecnologización (“El ser humano tiene la capacidad de tomar las medidas para revertir la situación”), como forma de manifestación de la contención (el discurso a favor de la geoingeniería representada como la última oportunidad para el planeta es un ejemplo de esta tecnologización); y economicismo (“Hay que poner en una balanza las repercusiones socioeconómicas de medidas urgentes”), como materialización también de la contención.

El discurso de la inexistencia y desacreditador (Bushell et al., 2017, p. 44), por su parte, promueve la ocultación del CCA y la supuesta superficialidad del análisis del CCA. La apropiación de imágenes y símbolos por parte de los negadores sí va relacionada con la fuerza de la superficialidad; pensamos en el movimiento CO2 is Green. La estrategia es más sencilla de desarrollar si tenemos en cuenta que el incremento de dióxido de carbono en la atmósfera no es algo que se pueda ver de forma directa (Bushell et al.,

² Para nosotros, “escéptico” no hace referencia a quienes rechazan la existencia del CCA, sino a quienes, reconociéndola, se muestran reacios a aceptar, sin embargo, la trascendencia de ese CCA.

2017, p. 40). La desacreditación va dirigida, normalmente, a los movimientos ecologistas de izquierdas y a la transmisión de supuestas disensiones entre la comunidad científica especializada en el análisis del CCA; en ocasiones, los medios dan mucho espacio a estas afirmaciones (Painter y Gavin, 2016, p. 433).

4. El discurso de alumnos almerienses sobre el cambio climático

Los estudiantes reclaman ser enseñados para conocer mejor las implicaciones derivadas del cambio climático. En nuestra opinión, las Humanidades tienen, en este punto, un protagonismo evidente. El cambio climático ha de ser un tema de debate principal en todos los niveles educativos, si bien con los adolescentes se ha de tener un cuidado especial. Cuando se pide que se incida en su comportamiento sobre el cambio climático se ha de incluir también, en nuestra opinión, el comportamiento discursivo. Así se podrá conseguir intervenir en quienes, a esas edades, aún muestren una cierta apatía por este tema. Es necesario pensar en la aplicación de los estudios sobre el discurso medioambiental al ámbito educativo.

4.1. Prototipo discursivo sobre el CCA asumido por el alumnado

En la Tabla 2 indicamos las estructuras discursivas utilizadas preferentemente por nuestros testigos a la hora de manifestar su opinión sobre el CCA. Hemos seleccionado los tipos atendiendo únicamente a dos de las variables indicadas en la Tabla 1: *creencia* y *tiempo*.

Tabla 2. Identificación de tipos discursivos sobre el CCA en el alumnado

BASE	COMBINACIÓN	TIPOS			NÚMERO	
Confirma- dor	Simple	Alarmante			8	96
		Normalizador			10	
	Combinado	Apocalíptico	Alarmante		2	
		Normalizador	Alarmante		76	
Negador	Simple	Ocultador			1	4
	Combinado	Ocultador	Normalizador		1	
		Ocultador	Norma- lizador	Alar- mante	2	

El discurso de los jóvenes opta por los tipos centrales: el discurso alarmante y el discurso normalizador, ya sea de forma simple, ya de forma combinada entre ambos. Esa combinación es la preferida por más del setenta y cinco por ciento del alumnado. En cualquier caso, observamos que el 96 % confirma el CCA. Para nuestros testigos, pues, el ser humano es responsable del CC y no es demasiado tarde para resolver o mitigar el problema, si bien su discurso bascula entre la existencia de un tiempo muy limitado para reaccionar o de un tiempo no muy extenso para intervenir. Entre los jóvenes estudiados, apenas hay muestras de discurso negador y, cuando aparece, lo hace más bien en un contexto algo confuso, en el que una misma persona, en un mismo texto, niega la parti-

cipación del hombre en el CCA, la acepta en cierta medida después para terminar afirmando que es una incidencia intensa. De igual forma, casi no hay muestras de discurso apocalíptico.

- (1) *Es innegable decir que el cambio climático no está producido por los seres humanos o son grandes responsables de una gran parte de contribución al cambio climático. El efecto invernadero es un fenómeno que ha existido desde el origen de la Tierra, algunos gases proyectados por el Sol se quedan almacenados en el planeta gracias a la atmósfera y la capa de ozono. El efecto invernadero existía y sigue existiendo, pero con una gran diferencia, la repercusión que producimos los seres humanos sobre él. Los seres humanos proyectamos gran cantidad de gases de efecto invernadero que contribuyen a que los rayos proyectados por el Sol queden en el planeta o la destrucción de la capa de ozono, que hace que entren muchos más rayos de los necesarios. Esto está haciendo que la temperatura del planeta vaya en aumento (calentamiento global). Esto tendrá gran repercusión para la vida de dentro de unos años, aunque actualmente ya estamos notando grandes cambios.*

Queremos detenernos un momento en la estructura preferida; es decir, las setenta y seis combinaciones de discurso alarmante (“queda poco tiempo y hay que actuar con urgencia”) más discurso normalizador (“queda tiempo, pero no demasiado; hay que actuar”). Incluimos ahora las otras dos variables de la Tabla 1 (reacción y medidas, y responsabilidad) que conducen a dos nuevos niveles de especificidad tipológica. Veinticinco testigos combinan la alarma y la normalización, pero sin orientar estas categorías hacia la reeducación, la transformación, la reinención o la intervención, por un lado, ni hacia la desindividualización, la inmediatez, el individualismo o la proyección, por otro. Treinta y cinco, sin embargo, combinan el discurso confirmador alarmante con el normalizador que se especifica tanto en la reinención y la individualización como en la intervención y la proyección. Es decir, hay expresiones que indican que estamos en una situación de alarma, pero se potencia el discurso que promueve los cambios paulatinos en hábitos de consumo y en la producción y uso de fuentes de energía. Esos cambios consideran importantes, pues, tanto los gestos pequeños e individuales como las medidas estructurales a medio y largo plazo. Los dieciséis testimonios restantes se sirven de combinaciones con menor protagonismo.

4.2. Mecanismos de expresión del discurso alarmante

El discurso alarmante predomina entre nuestros alumnos; aparece, con mayor o menor intensidad, en ochenta y ocho testimonios. Como ya sabemos, indica que queda poco tiempo y hay que actuar con urgencia. Se expresa, preferentemente, mediante la representación textual de la intensidad con la que se percibe el CCA o de la velocidad a la que se propaga el mismo. Velocidad e intensidad pueden presentarse como hechos que ocurren o como posibilidades. La alarma puede saltar en ambos casos. En los textos analizados, hay ciento sesenta y tres mecanismos de expresión de discurso alarmante.

Por lo que respecta a la intensidad percibida del problema, esta se manifiesta en los siguientes prototipos estructurales de enunciado:

- i. *Procesos de eliminación* [“extinción”, “muerte”, “desaparición”, “pérdida”, “destrucción”, “devastación”, “supervivencia”, “desastre”, “catástrofe”] + *mecanismos de atenuación* [nexos condicionales (“si”, “si no”), marcas de posibilidad (“posible”, “puede”, “pueden”), modo subjuntivo (“sigamos”, “dejen”, “acabemos”), modo condicional (“podrían”, “moriríamos”), gerundios continuativos o progresivos (“extinguiendo”, “muriendo”, “destruyendo”, “destruyéndose”, “acabando”, “limitando”)] + *mecanismos de intensificación* [cuantificadores (“numerosos”, “gran cantidad”, “por completo”, “días contados”), calificadores (“catastróficas”)]
- ii. *Procesos de agresión* [“amenaza”, “violencia”, “daño”] + *mecanismos de intensificación* [cuantificadores (“gran”), calificadores (“violentos”, “extremos”, “grave”)]
- iii. *Proceso de orientación unidireccional* [“irreversibilidad”] + *mecanismos de atenuación* [nexos condicionales (“si no”), marcas de posibilidad (“puede”), subjuntivos (“no tenga”, “no resulten”, “no haya”), futuros (“no seremos”, “será”), gerundios (“haciéndolo”)] + *mecanismos de intensificación* [cuantificadores (“un paso atrás”, “en algún momento”, “demasiado tarde”), calificadores (“(no) reversible”, “irreversible”, “irreversibles”, “imparable”)]
- iv. *Procesos de advertencia* [“alarma”, “aviso”] + *mecanismos de atenuación* [gerundio (“causando”)] + *mecanismos de intensificación* [cuantificadores (“gran”), calificadores (“gran”, “alarmante”, “alarmantes”, “grave”)]

Son, como se puede apreciar, procesos muy regulados. Hay un protagonismo especial de la eliminación y de la orientación unidireccional.

En cuanto a la velocidad con la que se propaga el problema, hallamos estos dos prototipos estructurales en los textos de los alumnos:

- i. *Proceso de avance* [“aumento”, “aceleración”, “incremento”, “agravamiento”] + *mecanismos de intensificación* [cuantificadores (“todavía más”, “cada día más”, “en los últimos años”, “año tras año”, “el doble”, “de cuarenta centímetros”, “total”, “niveles nunca vistos antes”), calificadores (“extremadamente rápido”, “muy rápido”, “tan rápido”, “cada año más rápido”, “cada vez más rápido”, “más deprisa”, “jamás con tanta velocidad”, “enérgicamente”, “desmesuradamente”, “peor”)]
- ii. *Proceso de acción cotidiana* [“consumo”] + *mecanismo de intensificación* [calificador (“sin freno”)]

No sorprende que sea el avance el proceso con mayor presencia.

4.3. Gradación de la enunciación al hablar sobre el CCA

La regulación del contenido del enunciado (lo dicho), tal y como aparece en 3.2, también es aplicable al proceso mismo de enunciación (el acto de decir). El discurso mayoritariamente confirmador del CCA por parte de los cien jóvenes de nuestro corpus está, en efecto, muy regulado, al alza unas veces y a la baja en otras. En este sentido, identificamos las marcas de atenuación o de intensificación de la respuesta positiva, así como los mecanismos complementarios mediante los cuales se fortalecen o se debilitan esas marcas. Estos mecanismos pueden ser únicos, dobles o múltiples. Además, a veces son

enunciados en primera persona y otros se orientan hacia la tercera. Hay, pues, cuatro niveles de regulación de la enunciación. Identificamos, como se indica en las siguientes dos tablas, ciento cinco marcas de gradación enunciativa.

Tabla 3. Gradación de la enunciación confirmadora. Respuesta positiva en primera persona

RESPUESTA POSITIVA			
Atenuación (36)	Intensificada	Única	<i>Sí creo (3) / Sinceramente, yo creo (1) / Sinceramente, opino (1) / Me gustaría decir que es verdad (1)</i>
		Doble	<i>En mi opinión, considero (1) / A mi parecer, considero (1) / En mi opinión, yo sí creo (1) / En mi opinión, (yo) creo (2) / En mi opinión, (yo) pienso (2)</i>
	No intensificada	Única	<i>Yo creo (6) / (Yo) pienso (8) / A mi pensar (1) / Desde mi punto de vista (1) / Mi opinión / En mi opinión (4) / A mi parecer (1) / Considero (2)</i>
Intensificación (29)	Atenuada	Única	<i>Sí, creo (1) / Sí, a mi parecer (1) / Según mi criterio, sí (1) / La respuesta a esta pregunta en mi punto de vista es “sí” (1) / Para mí, sí (1) / Puedo decir que (1) / No podemos negar que (1)</i>
	No atenuada	Única	<i>Sí (16) / Claramente (1) / Verdaderamente (1) / He de decir que (1)</i>
		Doble	<i>Afirmo que realmente (1) / Podemos afirmar rotundamente (1)</i>
		Múltiple	<i>Mi respuesta es que sí, ya que es más que obvio (1)</i>

Treinta y seis muestran una atenuación y veintinueve una atenuación asociada a la primera persona de singular. La gradación pivota alrededor de tres ejes: a) el *eje procesual* (materializado en variantes léxico-semánticas de “creer”, “opinar”, “considerar”, “pensar”, “decir” y “afirmar”); b) el *eje personal* (que alude al origen y que se materializa en las siguientes expresiones: “en mi opinión”, “a mi parecer”, “a mi pensar”, “desde mi punto de vista”, “en mi punto de vista” y “según mi criterio”); y c) el *eje modal* (con un uso casi absoluto del modo verbal indicativo, por un lado, y con la presencia de adverbios de tipo “sinceramente”, “verdaderamente”, “realmente”, “rotundamente” o “claramente”). Podríamos determinar, a partir de estos datos, que hay un discurso confirmador enunciativamente menos contundente de lo previsto.

Tabla 4. *Gradación de la enunciación confirmadora. Respuesta positiva en tercera persona*

Atenuación (2)	No intensificada	Única	<i>Algunos dicen (1) / Se podría decir (1)</i>
Intensificación (38)	Atenuada	Única	<i>Según científicos del Instituto de Meteorología del Reino Unido (1) / Quedan pocas dudas respecto a (1) / Apenas quedan dudas (1)</i>
		Única	<i>El Instituto Privado de Investigación sobre el Cambio Climático (Guatemala) (1) / El IPCC (3) / Los grandes gobernantes (1) / La opinión pública (1) / La gran mayoría (1) / muchas personas (1) / La comunidad científica (4) / Los investigadores sobre la materia (1) / Existe un amplio consenso científico (1) / Los científicos (2) / La ciencia (1) / Se ha demostrado (1) / Innumerables estudios (1) / Una noticia en la que se comentaba que un informe de referencia de las Naciones Unidas explica que los científicos (1) / El 97% de los estudios (1)</i>
	No atenuada	Única	<i>Existe (2) / Es verdad que (1) / Lo cierto es (1) / Es evidente (3) / Es extremadamente probable (1) / Es innegable decir (1) / Por supuesto que (1) / No es ningún secreto que (1) / No existe el mínimo ápice de duda (1)</i>
		Doble	<i>Sí es verdad que (1) /</i>
		Múltiple	<i>Esta cuestión solo tiene una posible respuesta, y es que sí (1)</i>

Cuando se utiliza la tercera persona, encontramos dos atenuaciones, frente a treinta y ocho procesos de intensificación. La intensificación atenuada y la no atenuada únicas reflejan las voces de autoridad que utilizan nuestros testigos para fortalecer su enunciación. En este sentido, observamos una preferencia a mencionar a actores científicos, investigadores e investigaciones (once en total). Es una prueba de la presencia de la demostración como fase argumentativa de la que el alumnado es consciente. Otros actores no tan principales son los propios ciudadanos (mencionados como “la opinión pública”, “muchas personas” o “la gran mayoría”) o Gobiernos y organismos internacionales. En ningún caso se alude a científicos, gobernantes u organismos españoles.

4.4. La representación discursiva de la responsabilidad humana en el cambio climático

La Tabla 5 sistematiza los actores responsables [+humanos] del CC, según nuestro alumnado. Hemos dividido los actores según pertenezcan a la tercera persona o a la primera persona y según representen o no un colectivo singular o plural. En último término, las columnas expresan el grado de especificidad, de generalización o de abstracción de los términos aparecidos en los cien textos.

Tabla 5. Actores responsables del CCA

		<i>Especificación</i>	<i>Generalización</i>	<i>Abstracción</i>
TERCERA PERSONA				
<i>No colectivo</i>	<i>Singular</i>	El hombre [7]	[No hay variantes]	[No hay variantes]
	<i>Plural</i>	[No hay variantes]	Personas [7]	[No hay variantes]
<i>Colectivo</i>	<i>Singular</i>	Estados Unidos [2] / China [2] / India [1]	El (ser) humano [54]	La Humanidad [3] / La especie [1]
	<i>Plural</i>	Las empresas [1] / El ámbito empresarial [1] / Los Gobiernos [1]	Los (seres) humanos [19]	[No hay variantes]
PRIMERA PERSONA				
<i>Colectivo</i>	<i>Singular</i>	[No hay variantes]	Nuestra raza [1]	[No hay variantes]
	<i>Plural</i>	Nosotros [8]	[No hay variantes]	[No hay variantes]
		<i>Especificación</i>	<i>Generalización</i>	<i>Abstracción</i>

Es clara la preferencia de las estructuras “el humano”, “el ser humano”, “los humanos” y “los seres humanos”, seguido por “personas”, “el hombre”, “la Humanidad” o “la especie”, siendo esta última una expresión que aproxima léxico-semánticamente al ser humano con otros seres vivos afectados por el CCA. Más conflictiva es “nuestra raza”, utilizada en una ocasión. Son términos que permiten eludir responsabilidad directa por parte de quien las utiliza. De ahí la importancia del “nosotros”, lexema mediante el cual esa responsabilidad directa queda más que clara. En lo que respecta a otros actores provocadores del CCA, nuestros alumnos mencionan determinados países, así como empresas y Gobiernos. No mencionan “España” ni “Europa” y sí a “China”, “India” o “Estados Unidos” a la hora de otorgar responsabilidades específicas en sus testimonios. Este distanciamiento puede repercutir negativamente sobre el nivel de intervención directa percibido.

Estos actores son representados como responsables absolutos, en unas ocasiones, y como corresponsables preferentes, en otras. ¿De qué se les responsabiliza o corresponsabiliza? Hemos identificado los procesos que aparecen en más de una ocasión en los textos de los alumnos. En lo que respecta a la responsabilidad absoluta, estos son los procesos marcados (que se materializan en distintas formas verbales): “provocar” (10 apariciones), “causar” (9), “ser culpable” (8), “tener la culpa” (5), “ser responsable” (3), “deberse” (3) y “no cumplir” (2). Son cuarenta, en total. Estos procesos se presentan sin reguladores o con reguladores que intensifican la responsabilidad: “íntegramente”, “único” o “inequívoco”. Hay seis procesos que indican la corresponsabilidad preferente y todos ellos suman, por su parte, veinte y siete apariciones: “causar” (11), “ser responsable” (6), “influir” (4), “agravar” (2), “tener la culpa” (2) y “ser factor” (2). Los reguladores que atenúan el carácter absoluto de la responsabilidad son “más”, “mayor”, “mayormente” y “máximo” (y sus variantes), por una parte, y “principal”, “gran”, “alto porcentaje”, “buena parte” o “de manera significativa” (y sus variantes), por otro. Al cotejar los

procesos seleccionados en ambos tipos de responsabilidad, apreciamos la existencia de una especie de mínimo común múltiple formado por “causar” (20, si sumamos ambos tipos), “ser responsable” (9) y “tener la culpa” (7).

No hemos hallado testimonios orientados a una corresponsabilidad equivalente o secundaria del ser humano con respecto a otros actores.

4.5. La representación discursiva de las causas del CCA

Hay una causa ofrecida por la mayor parte de los alumnos: los gases de efecto invernadero. A partir de preguntas básicas para el conocimiento de la narración, identificamos las siguientes combinaciones estructurales de enunciados en los que aparece esta causa reflejada:

- i. *Cuánto*:
 - a. [(aumento de la)] + [(concentración de)]
 - b. [(gran cantidad de) / (enorme cantidad de) / (toneladas de)]
- ii. *Qué*:
 - a. [(gases) / (gases contaminantes) / (gases nocivos) / (gases tóxicos) / (gases fluorados)]
 - b. [(dióxido de carbono) / (CO₂)]
- iii. *Cómo*:
 - a. [(que emiten)]
 - i. [(humo)]
 - b. [(que provocan)]
 - i. [(efecto invernadero)]
 - c. [(que retienen)]
 - i. [(el calor)]
- iv. *A dónde*:
 - a. [(que llevamos)]
 - i. [(a la atmósfera)]
 - b. [(que arrojam)]
 - i. [(en la atmósfera)]
 - c. [(liberados)]
 - i. [(a la atmósfera)]
- v. *Cuándo*:
 - a. [(cada mes)]
 - b. [(continua)]
- vi. *Quién*:
 - a. [(coches) / (automóviles) / (vehículos) / (medios de transporte) / (vías de transporte) / (automóviles antiguos)] [(moto) / (trenes) / (aviones) / (barcos) / (autobús)]
 - b. [(sector transportes) / (fábricas) / (industrias) / (actividad industrial) / (ciudades industrializadas) / (industria textil) / (industria cárnica) / (máquinas petrolíferas) (maquinaria pesada) / (cría de animales en granjas) / (explotación ganadera) / (ganadería) / (agricultura)]

Hay una estructura narrativa causal bien elaborada, pues. Y se observan dos grandes bloques de actores vinculados a la actividad humana y responsables de la emisión de

gases tóxicos: medios de transportes (mencionados en general o, más frecuentemente, de manera específica) y áreas de producción económica (también mencionadas de forma general o de manera específica). Hay una mayor diversidad de expresiones relacionadas con los coches y automóviles. Y, por otra parte, la actividad ganadera tiene una representación discursiva más diversa, frente a la textil o a la agrícola, por ejemplo. Ningún alumno alude en este punto a las actividades pesqueras, por ejemplo. Merece la pena destacar también la presencia de adjetivos acompañantes al sustantivo “gases” y la alusión concreta al dióxido de carbono. No hay referencias así de concretas a otros gases de efecto invernadero, aunque sí aparece una vez el adjetivo intermedio “fluorados”.

4.6. La representación discursiva de las consecuencias del CCA

El alumnado tiene bastante interiorizado el prototipo de estructura consecutiva a la hora de hablar sobre el CCA. También hay un prototipo de textualización de las consecuencias. El *punto de partida* es claro: el *aumento de temperatura* y la *destrucción de la capa de ozono* (calentamiento global, efecto invernadero). Se textualizan con alguna de estas combinaciones:

- i. [(temperatura)] + [(aumentar-aumento) / (subir-subida) / (crecer-crecimiento) / (progresar-progresión)] + [(brusco) / (radical) / (global) / (extremadamente rápido) / (año tras año)] + [(1,8 y 4 grados) / (27,8 grados) / (0,85 grados) / (entre 3 y 5 grados antes del año 2100)]
- ii. [(capa de ozono)] + [(destruir-destrucción) / (dañar-daño) / (agujerear-agujereado) / (contaminar-contaminación)]

Así pues, la temperatura aumenta, sube, crece o progresa y estos procesos se acompañan por adjetivos o adverbios que intensifican su intensidad o que incluso la miden con cifras concretas. Por su parte, la capa de ozono se destruye, se daña, se agujerea o se contamina, procesos que establecen una gradación de más a menos intensidad, aunque, en todo caso, siempre en el marco de una evidente gravedad.

La segunda fase alude a la identificación de consecuencias específicas. El alumnado utiliza seis: i) el derretimiento de los polos; ii) la falta de agua o los incendios; iii) la pérdida de bienestar y de salud por parte del ser humano; iv) la flora y la fauna que se resiente y que desaparece; v) la subida del nivel del mar; y vi) la desaparición de algunas zonas habitadas o especies.

La correspondiente textualización de cada una de esas consecuencias específicas es la siguiente:

- i. [(los polos) / (los casquetes polares) / (el polo norte) / (los glaciares) / (masa de hielo en los polos) / (el hielo de los polos)] + [(cambiar) / (derretirse) / (deshelar) + (retroceder)]
- ii. [(lluvia) / (incendio) / (cantidad de nieve y hielo) / (sequía) / (desertización)] + [(aumentar) / (disminuir)]
- iii. [(oxígeno) / (calidad del aire) / (el ser humano) / (las personas) / (alimentos) (co-sechas) / (salud) / (enfermedades pulmonares)] + [(empeorar) / (no renovarse) / (amenazados) / (refugiarse) / (desprotegerse) / (afectarse) / (ocasionar secuelas) / (sufrir) / (perjudicar) / (dañar)]

- iv. [(flora y fauna) / (especies) / (animales) (plantas) / (bosques) / (mamíferos) / (aves) (reptiles)] + [(alterar) / (matar) / (extinguirse) / (e-migrar) / (destruir) / (desaparecer) / (deforestar) / (arrasar) / (morir) / (acabar) / (desorientarse)]
- v. [(el nivel del mar) / (ríos y lagos)] + [(aumentar) / (subir) / (desbordarse)] + [(19 centímetros) / (24-30 centímetros para 2065) / (bastantes metros) / (al doble de velocidad)]
- vi. [(la habitabilidad) / (muchas ciudades) / (los animales) / (litorales costeros) / (pequeños estados insulares) / (países)] + [(estar afectado gravemente) / (dejar de existir) / (ahogarse) / (amenazar) / (estar en riesgo) / (desaparecer)]

Como puede notarse, una de las partes más complejas de la narración de nuestros alumnos sobre el CCA es justamente la que se refiere a la exposición de consecuencias específicas. Podríamos decir que es uno de los componentes que mejor ha calado en la educación medioambiental. Tal vez porque son elementos cuya visualización ha impactado más. La desaparición o el hecho de estar en vías de desaparición (ya sea en referencias a animales, a plantas, a recursos o a espacios habitados por personas) es el mensaje que más afecta, sin duda, a nuestros jóvenes.

4.7. Posibles procesos de intervención en el CCA

El relato colectivo de nuestros alumnos incorpora también posibles procesos de intervención frente al CCA. Hay cuatro grandes ámbitos de intervención, si seguimos las opiniones expuestas en los cien textos que conforman nuestro corpus: i) la visibilización; ii) la ralentización; iii) la detención; y iv) la reversión. El primer ámbito, el más directamente relacionado con la comunicación, se refleja en tres procesos esenciales: concienciar, percibir e interesar. Los otros tres ámbitos, vinculados a la posible trascendencia de la intervención, se orientan hacia procesos que tienen que ver con los pequeños gestos, por un lado, y con los grandes gestos, por otro.

Como en apartados anteriores, pasamos ahora a observar los patrones de textualización usados por nuestro alumnado en relación a los ámbitos y procesos mencionados en el párrafo anterior.

- i. *Visibilización*
 - a. Concienciar
 - i. [(concienciar-se) / (ser / no ser) (más / muy / tan) (in-conscientes) / (tomar un poco de conciencia) / (vivir /no vivir) (conscientes) / (tratar de) (intentar) (concienciar) / (irse concienciando) / (conseguir / no conseguir) (concienciar)]
 - b. Percibir
 - i. [(darse cuenta) / (tomarse en serio) / (des-preocuparse por) / (prestar / no prestar) (importancia) / (no entender) / (no existir) (miedo)]
 - c. Interesar
 - i. [(oír) (aparecer) (en telediarios, noticias o periódicos) / (ser de actualidad) / (generar debates) (controversia) / (ser uno de los temas más) (comentados) (hablados)]

ii. *Ralentización*

a. Con pequeños gestos

- i. [(colaborar con pequeños gestos) / (aportar) (nuestro / mi) (granito de arena) / (pequeñas) (pequeños) (acciones) (esfuerzos) / (cambiar) (hábitos) / (compartir el coche) / (utilizar) (transporte público o la bicicleta) / (reciclar) / (separar) (basuras) / (consumir menos) / (ir andando)]

b. Con grandes gestos

- i. [(cumplir con lo pactado) / (respetar el Protocolo de Kyoto) / (trabajar coordinadamente) / (presionar a los Gobiernos)]
- ii. [(restringir) (movilidad) / (bajar) (el nivel de consumo) / (minimizar) (actividades comerciales) (transporte) / (reducir) (disminuir) (la contaminación) (los efectos del CC) / (las emisiones de la industria automovilística) / (nuestra presencia en la atmósfera) / (los gases contaminantes) / (gastar menos) (combustibles fósiles) / (decelerar)]

iii. *Detención*

a. Con pequeños gestos

- i. [No hay procesos de este tipo. Puede interpretarse que los pequeños gestos no detienen el CCA]

b. Con grandes gestos

- i. [(frenar en seco) (la contaminación) (el daño) (su efecto) / (paralizar) (la producción) (industrias) / (parar esto) (las fábricas) / (la industria) / (esta catástrofe)]

iv. *Reversión*

a. Con pequeños gestos

- i. [No hay procesos de este tipo. Puede interpretarse que los pequeños gestos no revierten el CCA]

b. Con grandes gestos

- i. [(reducir-se) (todo esto) (el uso y mejora de la eficiencia de los combustibles) / (paliar) (el problema) / (acabar) (con todo) / (poner medidas) / (antes de ser) (irreversibles las consecuencias) / (catástrofe irreversible) / (hacer irreversible) / (ya) (probablemente) (ser) (demasiado tarde) / (ser imparable) / (no remediar) (este problema) / (desaparecer) (todo)]

Los medios de comunicación y las redes sociales parecen estar cumpliendo con su importante labor de visibilización de la trascendencia del CCA. Las personas somos, en unos casos, meras receptoras de sus mensajes, pero, en otros, tenemos un rol más activo, debatiendo sobre este tema. Así lo cree nuestro alumnado, que también destaca, sin embargo, que falta concienciación en torno a un problema que se nos oculta o que voluntariamente ocultamos.

En cuanto a los objetivos de la intervención y a su dimensión, la expresión “granito de arena” ha adquirido un evidente protagonismo en el discurso público sobre el CCA y protagoniza la microacción humana en este sentido. Ese nivel de “gestos pequeños” desaparece cuando el objetivo es detener o revertir el problema. Para hacer esto, la deceleración, tanto de la producción como del consumo, constituye, como vemos, la macroacción propuesta. El miedo a la irreversibilidad (asunto del que también hablamos

en otro momento) forma parte también del discurso asociado a esta fase de intervención para la búsqueda de soluciones al CCA.

5. A modo de conclusión

Hemos propuesto veintisiete tipos o subtipos de discurso relacionados con el CCA. Nuestro alumnado utiliza de forma preferente los tipos asociados a la confirmación de la responsabilidad humana en el cambio climático y, más específicamente, el discurso alarmante y el discurso normalizador. El primero está presente en los textos de ochenta y ocho de los cien alumnos analizados; en él se observa, además, la hábil utilización de reguladores de intensidad y de velocidad para expresar la idea de que queda poco tiempo. Es un marco narrativo alejado de los extremos valorativos (discurso apocalíptico o discurso de la inexistencia). Las causas y las consecuencias del CCA, así como las posibles intervenciones en el mismo, están bien descritas y vuelven a expresar un prototipo narrativo complejo y bien diseñado. Especial mención merece la diversidad de consecuencias específicas, aspecto en el que el alumnado muestra una mayor sensibilidad. En todo caso, hay una enunciación muy atenuada cuando se escribe en primera persona sobre el CCA, y muy intensificada cuando el texto está en tercera persona. En este último caso, además, se aprecia una interesante tendencia a usar voces expertas para demostrar la argumentación principal.

Hay variables psicológicas y sociológicas que hay que tener en cuenta a la hora de analizar la interpretación de las narraciones sobre el CCA, según Bushell et al. (2017, p. 41). En primer lugar, la disonancia cognitiva, que alude a la incomodidad que genera para alguien el tener que gestionar dos creencias contradictorias. Pensemos en una persona que está convencida de que el cambio climático causado por el hombre es una realidad y que hay que tomar medidas, pero que una de esas medidas sería, por ejemplo, reducir los vuelos y que ella no está dispuesta a renunciar al cómodo uso del avión. No hemos observado esta disonancia en el discurso colectivo de nuestros alumnos almerienses.

En segundo lugar, la responsabilidad derivada; esto es, el mecanismo según el cual el cambio climático es problema de otro o de otros, lo que conlleva una clara inacción. Este sesgo sí parece tener una mayor presencia en los textos analizados. También por el hecho de que el contexto específico español no aparece en sus argumentaciones. Hay, en este sentido, una cierta descontextualización. Se conoce bien el problema, sus responsables, sus causas y sus consecuencias, así como posibles maneras de intervenir, pero falta una mayor aproximación al aquí y al ahora de los alumnos.

Y, en tercer lugar, la existencia de barreras culturales y normativas sociales. Es bien sabido que, cuando algo no resulta familiar, ponemos en marcha mecanismos de anclaje a partir de procesos o elementos sí conocidos. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la falta de apoyo en muchos países a las energías renovables. Podemos decir que los jóvenes estudiantes que han participado en la elaboración del corpus de este artículo sí han convertido el CCA en un asunto que les resulta familiar y sobre el que se expresan con fluidez. Probablemente, este es uno de los mayores éxitos conseguidos tras años de educación medioambiental y tras el compromiso que han ido adquiriendo profesores, periodistas y, más recientemente, creadores de contenido.

Habremos de hacer, posteriormente, un estudio de los discursos de todos los actores presentes en los centros educativos para conocer el grado de permeabilidad existente entre el profesorado y el alumnado, o viceversa, así como las repercusiones discursivas de las líneas de trabajo sobre medioambiente establecidas por parte de los consejos escolares, las asociaciones de madres y padres, los directivos escolares o los responsables políticos en el ámbito de la educación medioambiental.

Referencias

- Alexander, R. J. (2009). Introducción. En Alexander, R.J. (Ed.), *Framing discourse on the environment. A Critical Discourse Approach* (pp. 1-10). New York/London: Routledge.
- Baker, P., Gabrielatos, C., Khosravinik, M., Krzyżanowski, M., McEnery, T. y Wodak, R. (2008). A useful methodological synergy? Combining critical discourse analysis and corpus linguistics to examine discourses of refugees and asylum seekers in the UK press. *Discourse & Society*, 19 (3), pp. 273-306.
- Bañón, A. M. (2002). *Discurso e inmigración. Propuestas para el análisis de un debate social*. Murcia: Editum.
- Bañón, A. M. (2018). *Discurso y salud. Análisis de un debate social*. Pamplona: EUNSA.
- Bañón, A. M. y Solves, J. [Eds.] (2021). *Discurso lingüístico y migraciones*. Madrid: Arco/Libros.
- Bushell, S., Satre, G., Workman, M. y Colley, T. (2017). Strategic narratives in climate change: Towards a unifying narrative to address the action gap on climate change. *Energy Research & Social Science*, 28, pp. 39-49.
- Cheng, Y. (2014). Media representations of China's role in climate politics at the Copenhagen Summit. En León, B. (Ed.), *Comunicar el cambio climático: de la agenda global a la representación mediática* (pp. 44-64). Salamanca: Comunicación Social Ediciones.
- Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis. The Critical Study of Language*. Essex: Longman.
- Feindt, P. y Oels, A. (2005). Does discourse matter? Discourse analysis in environmental policy making? *Journal of Environmental Policy & Planning*, 7 (3), pp. 161-173.
- Fløttum, K. y Gjerstad, O. (2017). Narratives in climate change discourse. *WIREs Climate Change*, 8: e429, pp. 1-15.
- Fløttum, K., Gjerstad, O. y Gjesdal, A. M. (2019). Avenir et climat: représentations de l'avenir dans des blogs francophones portant sur le changement climatique. *Mots. Les langages du politique*, 119, pp. 33-50.
- Fowler, R. (1996). On critical linguistics. En Caldas-Coulthard, R. y Coulthard, M. (Eds.), *Text and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis* (pp. 32-70). London: Routledge.
- Gkiouzepas, G. y Botetzagias, I. (2017). Climate change coverage in Greek newspapers: 2001-2008. *Environmental Communication*, 11 (4), pp. 490-514.
- Glotfelty, C. (2010). Los estudios literarios en la era de la crisis medioambiental. En Flys, C., Marrero, J. M. y Barella, J. (Eds.), *Ecocríticas. Literaturas y medio ambiente* (pp. 49-66). Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Hajer, M., Versteeg, W. (2005). A decade of discourse analysis of environmental politics: Achievements, challenges, perspectives. *Journal of Environmental Policy & Planning*, 7 (3), pp. 175-184.

- Hovardas, T. (2015). An “asymmetric threat” that should have been anticipated: political discourse on 2007 wildfires in Greece. *Environmental Communication*, 9 (4), pp. 409-427.
- Jäger, S. (2003). Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En Wodak, R. y Meyer, M. (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp.61-100). Barcelona: Gedisa.
- Jiménez Cano, J. M^a. (1999). Claves sociosemióticas para el análisis de textos ecologistas. En Pilar Díez de Revenga, P. y Jiménez Cano, J. M^a. (Eds.), *Estudios de sociolingüística: sincronía y diacronía* (pp.197-218). Murcia: Diego Marín Editor.
- Jones, M. y Song, G. (2014). Making sense of climate change: How story frames shape cognition. *Political Psychology*, 35 (4), pp. 447-476.
- Lakoff, G. (2010). Why it matters how we frame the environment. *Environmental Communication*, 4 (1), pp. 70-81.
- León, B. y de Lara, A. (2013). Ciencia y cambio climático. Estudio de la cobertura del cambio climático en la prensa española. En Mancinas, R. y Fernández-Reyes, R. (Eds.), *Medios de Comunicación y Cambio Climático* (pp. 96-109). Sevilla: APIA.
- Mateu, A. y Domínguez, M. (2019). The Green battle in the media: A framing analysis of environmental press coverage. *Communication & Society*, 32 (4), pp. 275-290.
- Meyer, M. (2003). Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD. En Wodak, R. y Meyer, M. (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp.35-59). Barcelona: Gedisa.
- O'Halloran, K. (2011). Critical Discourse Analysis. En Simpson, J. (Ed.), *The Routledge Handbook of Applied Linguistics* (pp.445-459). London: Routledge.
- Olausson, U. (2011). ‘We’re the ones to blame’: Citizens’ representation of climate change and the role of media. *Environmental Communication*, 5 (3), pp. 281-299.
- Parratt, S. y Carvalho, A. (2022). Comunicar sobre la crisis climática en la era Covid-19: conexiones, innovaciones y nuevos retos. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 28 (3), pp. 479-482.
- Painter, J. y Gavin, N. T. (2016). Climate skepticism in British newspapers, 2007-2011. *Environmental Communication*, 10 (4), pp. 432-452.
- Schäfer, S. (2011). Expanding the toolbox: Discourse Analysis and Area Studies. En Schneider, N.C. y Gräf, B. (Eds.), *Social Dynamics 2.0: Researching Change in Times of Social Media and Convergence* (pp. 145-163). Berlin: Frank & Timme.
- Shrestha, S., Burningham, K. y Grant, C. B. (2014). Constructions of climate change on the radio and in Nepalese lay focus group. *Environmental Communication*, 8 (2), pp. 161-178.
- Smith, H. M. y Lindenfeld, L. (2014). Integrating media studies of climate change into transdisciplinarity research: which direction should we be heading? *Environmental Communication*, 8 (2), pp. 179-196.
- van Dijk, T. A. (1993). Principles of Critical Discourse Analysis. *Discourse & Society*, 4 (2), pp. 249-83.
- van Dijk, T. A. (1996). Discourse, power and access. En Caldas-Coulthard, C. y Coulthard, M. (Eds.), *Text and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis* (pp.84-104). London: Routledge.
- van Dijk, T. A. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: Un alegato en favor de la diversidad. En Wodak, R. y Meyer, M. (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). Barcelona: Gedisa.

- van Dijk, T. A. (2016). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, pp. 203-222.
- van Leeuwen, T. (1993). Genre and field in Critical Discourse Analysis: A synopsis. *Discourse & Society*, 4 (2), pp. 193-223.
- Wodak, R. (2011). Critical Linguistics and Critical Discourse Analysis. En Zienkowski, J., Östman, J.-O. y Verschueren, J. (Eds.), *Discursive Pragmatics* (pp. 50-70). Philadelphia: John Benjamins.